

11. El extraño alfabeto ibérico

José Luís Alemán



José Luís Alemán Martí, se ha dedicado casi toda su vida laboral al Diseño Gráfico. Apasionado de la Prehistoria, las civilizaciones desaparecidas y la paleolingüística, ha dedicado más de treinta años de su vida a la búsqueda del Lenguaje Primigenio. También ha participado en programas de radio hablando sobre estas temáticas.

a) Introducción

Cuando nos enfrentamos al alfabeto ibérico nos quedamos algo perplejos por su extraña composición. Lo primero que llama la atención es que posee tanto un silabario como un alfabeto. Ambos nos parecen incompletos. Por supuesto, cada lengua tiene sus fonemas y el ibérico tal y como ha sido traducido en este aspecto puede estar más o menos correcto. Si aceptamos que cada signo corresponde a los fonemas y sílabas que les adjudican los especialistas, entonces se puede apreciar que el alfabeto de la lengua íbera era más reducido que el nuestro y además, un tanto diferente a lenguas con las que se la quiere relacionar, como es el caso del euskera.

El alfabeto íbero-comunmente aceptado- posee todas las vocales básicas presentes tanto en el español como en el euskera (**a, e, i, o, u**) y 10-11 consonantes (**b, l, r, f, n, m, s, s̄, t, k**). El euskera posee algunas consonantes más. Faltan la **d**, la **g**, la **j**, la **tz**, y la **tx** entre otras. Llama la atención que tres de estas consonantes sean silábicas poseyendo signos para todas las combinatorias posibles con las cinco vocales. Sin embargo, estas tres consonantes no tienen un signo por sí solas cuando las otras consonantes sí los tienen. Enseguida uno se pregunta, ¿Porqué no existe esta misma secuencia silábica de signos para las demás consonantes? Parece ser un sistema incompleto ya que, lo lógico es que si creamos un alfabeto silábico existan signos para cada una de las sílabas posibles con las consonantes existentes como podemos observar, por ejemplo, en la escritura Cretense lineal B. No es que el íbero sea una excepción pero esto por sí sólo es una extrañeza.

ESCRITURA LINEAL B						UC			
a	𐀀	e	𐀁	i	𐀂	o	𐀃	u	𐀄
da	𐀅	do	𐀆	di	𐀇	do	𐀈	du	𐀉
ja	𐀊	je	𐀋	—	—	jo	𐀌	ju	𐀍
ka	𐀎	ke	𐀏	ki	𐀐	ko	𐀑	ku	𐀒
ma	𐀔	me	𐀕	mi	𐀖	mo	𐀗	mu?	𐀘
na	𐀙	ne	𐀚	ni	𐀛	no	𐀜	nu	𐀝
pa	𐀟	pe	𐀠	pi	𐀡	po	𐀢	pu	𐀣
—	—	pe	𐀤	pi	𐀥	po	𐀦	—	—
ra	𐀬	re	𐀭	ri	𐀮	ro	𐀯	ru	𐀰
sa	𐀲	se	𐀳	si	𐀴	so	𐀵	su	𐀶
ta	𐀺	te	𐀻	ti	𐀼	to	𐀽	tu	𐀾
wa	𐀽	we	𐀿	wi	𐀻	wo	𐀽	—	—
za	𐀿	ze	𐀻	zi	𐀻	zo	𐀽	zu?	𐀻

Los íberos pudieron idear más signos y con estos completar el silabario. Se han contabilizado más de un centenar de signos diferentes (*creo que la cantidad supera los 140*). Podríamos disculpar esta carencia argumentando que, en un principio el alfabeto no era silábico y que estos signos se añadieron después por motivos prácticos *con el fin de ahorrar trabajo* a la hora de graficarlos. Si este es el caso, entonces se daría prioridad a aquellas sílabas más utilizadas en ibérico que se entiende son la **k**, la **t** y la **b**. No obstante, este ahorro de signos podía haberse hecho extensible al menos a la **r** y la **n** que son abundantes en el euskera. Pero no es así. **¿Porqué no se diseñó un silabario**

completo? Si se hizo así por considerarse práctico entonces los grupos silábicos fueron elegidos por su elevado uso en el lenguaje y no por otro motivo.

Es sabido que el actual euskera usa la terminación **-ak** para indicar el plural, aunque es escaso el uso de la **t** al final de palabra y nulo el de la **b**. Que estos tres fonemas fueran silábicos indica que no se presentaban nunca solos, ni a principio de palabra ni a final. De lo que se deduce que las otras consonantes sí podían hacerlo. De este modo, podemos construir por ejemplo con la sílaba **ba** las siguientes combinaciones **CVC**(*consonante + vocal + consonante*): **bal, ban, bar, baí, bam, bas, baś**. Las vocales también puede unirse en diptongos e incluso en triptongos, con preferencia en combinaciones donde participan la **a, i, u** en detrimento de la **e** y la **o**. Así, la conocida palabra **IUNSTIR** solo tendría un signo silábico que correspondería a la **TI**. Y observamos que las consonantes sueltas pueden emparejarse entre sí, no todas pero sí algunas como puede observarse con el grupo **NS**. Podemos hacer aquí bastantes más combinatorias. Si analizamos la estructura de este lenguaje, descubrimos que los conjuntos silábicos **CVC** bien pudieron estar acompañados de una vocal delante o de una consonante. Así **IUNSTIR** podría estar formado de dos morfemas: **IUN-** y **STIR** o **IUNS** y **TIR**. Estas construcciones ya nos dan importantes pistas de la estructura de este lenguaje. En euskera **IUNSTIR** es una construcción que está fuera de sus reglas fonológicas. **IUNTSIR** es más aceptable, pero las terminaciones “**IR**” no son nada comunes. Formas como **śkir-, tou-, śte-, śle-, uiri-** así como todos los términos que comienzan por ‘r’ no son típicos de la lengua vasca.

Volviendo a los más de un centenar de signos ibéricos que hasta el momento se han recopilado; los especialistas argumentan que la existencia de tantas variantes en los signos es causa de la diferente caligrafía de cada escriba (*aunque también es cierto que, a veces, esta “caligrafía” cambia en una misma inscripción*), pero ello no ha sido considerado como una transformación en el sonido del signo. Así que, aunque haya más de un centenar de signos en realidad hay muchos menos. De hecho, se trabaja casi siempre siguiendo esta premisa pero ¿y si no fuera así? **¿y si cada pequeña variación en la grafía de un signo transformara su fonología e incluso su significado?** Esas variantes podrían representar varias letras adheridas o ‘*xucladas*’, como las denominaba *Juan Bautista de Erro* en su obra “alfabeto de la lengua primitiva de España”. Tal vez sean también variantes que indican los sonidos alternativos a **t** y **k**; es decir: **d** y **g**. Esto lo indicó hace unos años **Ferré i Jané**, elaborando un alfabeto ibérico nororiental alternativo. Ferré i Jané dedujo que cuando los signos tenían añadida una raya se convertía en el sonido ‘*fuerte*’. tal y como podemos observar en su signario:

b) El alfabeto ibérico y su relación con la morfología del euskera

Los que afirman que el euskera es una variante del íbero tienen pocas probabilidades de defender su tesis enfrentados al alfabeto ibérico, a menos que renuncien a muchos tópicos aun hoy mantenidos por la mayoría de los investigadores. Es fácil observar que la morfología fonética del íbero, tal y como se resuelve en la interpretación de los signarios, es diferente a la del euskera.

Según la interpretación fónica dada en estos signarios, los antiguos íberos no hacían distinción entre las oclusivas, así las bilabiales **b** y **p** no se diferenciaban (*de hecho la p se piensa que no existió en el lenguaje íbero*), al igual que las dorsales velares **k** y **g**, y las coronales laminodentales **tyd**. No obstante, **Joan Ferré i Jané**, ingeniero de software e investigador entusiasta de las antiguas lenguas paleohispánicas, llegó a la conclusión de que las **g** y las **d** sí que se representaban en algunas inscripciones tal y como se observa en su signario. Puede ser de este modo, por supuesto, y esto nos abre más posibilidades a la interpretación, pero sigue sin entenderse por que en el signario no aparecen combinaciones silábicas de la **n**, la **r(ř)** o la **s(z)**. En euskera son abundantes las combinaciones del tipo **RA, ARA, ARI, IRE, IRI, ERRI, ARRA, ARRO**, así como todas las relacionadas con la **N**, la **Z** y la **S**. Si el euskera fuera una variante evolucionada a partir del íbero, entonces son la **N**, la **Z**, la **G** y la **R** las consonantes que deberían haber tenido su correspondiente sistema silábico ya que son las más utilizadas en este lenguaje y no la **K**, la **T** y la **B**. Veamos porque pienso que debería ser así.

Los criptólogos, cuando intentan descifrar un texto a menudo utilizan un método sencillo y muy eficiente. Se trata de contabilizar las veces que determinadas letras o signos aparecen en un texto. Cuanto más largo sea este mejor. Luego necesitan saber en qué lenguaje puede estar escrito el sistema cifrado. Esto es importante ya que cada lengua tiene su frecuencia de aparición de letras o fonemas, así que los criptólogos incluso pueden saber la lengua en que está escrito un mensaje cifrado comparando la frecuencia con que determinadas letras aparecen en él. Esta frecuencia de letras es, por decirlo de algún modo, la firma inconfundible de cada lengua. Por ejemplo en español las letras que aparecen con mayor frecuencia en un texto son: **E A O S R N I D L C T U M P B G V**, etc. Gracias a estas secuencias se han podido descifrar mensajes cifrados en diversos idiomas. Pues bien, veamos la frecuencia de fonemas del euskera (*antes del batua*) de mayor a menor:

A E U N Z G R I O T K D S B L H R T Z M P J T S T X X

Ahora, a modo de ejemplo, hacemos el mismo ejercicio con la frecuencia de fonemas del ibérico oriental sin división de oclusivas. La frecuencia quedaría más o menos de este modo:

I A E K T B R N U S L O R S M M

Como podemos apreciar, hay patentes diferencias, además de las evidentes ausencias de sonidos oclusivos. Este es un análisis sencillo y matemático que deja en evidencia que entre el íbero de las inscripciones y el euskera hay diferencias fonológicas notables. Esta frecuencia me recuerda a algunas lenguas siberianas, en especial las altaicas, pero habría que analizarlo en profundidad, lo que no es el caso de este artículo. No obstante, investigadores como **Georges Díaz-Montexano** ya se hacen eco de ello en sus estudios, los cuales no debemos desdeñar en absoluto. Tengo un amigo turco que al leer algunos textos en ibérico se asombró por el gran parecido con ciertas formas del turco antiguo. No pudo leerlos con exactitud pero el parecido le impresionó. Y es que las formas **-ban, -tir, -bekir, ekiar, batir, kali-, -teban** son de uso en estas lenguas. Incluso el conocido **iunstir** se parece sorprendentemente al término proto-altaico **yomstir** que significa “*mucho suerte*” y que pudo usarse como un saludo. Todos estos ‘morfos’ no tienen semejanza con el proto-euskera ni con algo que se le parezca.

Según se desprende de la transcripción fónica de los signarios ibéricos ampliamente reconocidos, en el íbero abundan las *íes* en una proporción muy elevada y las oclusivas **k/g, t/d** y **b** se convierten en las consonantes estrellas. No hemos hecho un análisis de las inscripciones en signario ‘celtibérico’, en ‘aquitano’, en ‘tartésico’ o en el ‘lusitano’. No nos cabe duda de que hubo más de un lenguaje hablado en la península y, con seguridad, cada uno de ellos tuvo sus correspondientes dialectos.

La pregunta es sencilla **¿Este signario ibérico nos acerca al antiguo euskera o encaja mejor en un lenguaje distinto?** La respuesta de un especialista en lingüística es que, evidentemente el íbero es diferente del euskera sin dejar de lado la posibilidad de que haya correspondencias puntuales. Esta es la versión oficial más o menos admitida que todos conocemos.

Por supuesto se han encontrado palabras semejantes a las usadas en el euskera. Al no tener constancia de casi ninguna palabra íbera tenemos que asumir que cuando aparece en la traducción grupos como ‘**ili**’, ‘**iri**’ o ‘**il**’ quizás se trate de su homóloga ‘**iri**’ o ‘**uri**’ del euskera y tenga igual significado. Por supuesto, esto debe cuadrarnos en la sintaxis del texto a traducir y darnos como resultado una lectura lógica. Que aparezcan estas similitudes no es raro ya que el íbero y el euskera son lenguas que se hablaban en espacios conjuntos y, por tanto, el intercambio de palabras debió darse.

Apenas conocemos el íbero, sin embargo tenemos en la toponimia una enorme fuente de información sobre el lenguaje hablado por nuestros antepasados. Los especialistas en la materia

han podido constatar que la mayoría de las palabras usadas en todos los topónimos de la península ibérica **SI** están relacionados con el antiguo euskera.

Entonces, aquí nos asalta una inquietante duda. Si los topónimos se parecen tanto a las raíces lingüísticas aun conservadas por los vascos **¿por qué el lenguaje ibero es distinto?** Hay un misterio aquí que parece que, después de casi un siglo todavía está por desvelarse. Pero a lo mejor el misterio es solo producto de nuestra equivocada manera de ver las cosas.

Se me ocurren dos hipótesis para explicar esto:

La primera de estas es: **¿estamos interpretando adecuadamente los signos íberos?** y la segunda es que pensemos en la posibilidad de que los “autóctonos” de la península no escribieran y a lo sumo grabasen algunos signos con significado topográfico, como marcas de camino y otros de índole ceremonial o religioso-espiritual. Entonces, los escritos ibéricos que hemos encontrado hasta el momento deberían atribuirse a escribas pertenecientes a pueblos foráneos. Estos pueblos venidos de Asia si escribían y lo hicieron en su lengua, que nada o casi nada tenía que ver con la autóctona. Este pueblo venido de Oriente son los que denominamos íberos, y los autóctonos serían los pueblos euskos. Quizás esto explique porqué hubiera en el corazón del Caucaso un lugar llamado Iberia.

Volviendo a la primera hipótesis: **¿hemos dado a los signos íberos su sonido fónico acertado?** Desde luego, los especialistas se me tirarían encima si les digo que no. Sé que hay pruebas, textos bilingües, monedas, etc. Pero yo me planteo una duda **¿y si algunas de esas pruebas fueran falsificaciones premeditadas?** Hay quién me ha preguntado qué pruebas tengo para creer en algo así.

Pruebas no tengo, pero si sé que hay miles de monedas ibéricas que son falsas, muchas de ellas tan bien hechas que se han dado por auténticas. También sé que en el periodo que va del siglo XVII hasta hoy día se han falsificado incontables piezas arqueológicas, incluidos casi todos los libros tenidos por ‘clásicos’ y muchas de ellas aun se contemplan en los museos. No lo digo yo, lo dicen muchos especialistas en datación de antigüedades que han escrito libros, tesinas, artículos científicos y hecho reportajes audiovisuales y trabajos de investigación al respecto. Estas sospechas recaen incluso sobre piezas de reconocida fama, como el *Disco de Festos*, cuya autenticidad ha sido puesta en duda por **Jerome Eisenberg**, experto en falsificaciones artísticas además de director de la Royal-Athena Galleries de New York. De este modo, entramos en los museos arqueológicos creyendo que todo cuanto se expone en ellos está formado por genuinas piezas encontradas en yacimientos arqueológicos. Nadie parece dudar de ello. Sin embargo, desde hace muchos siglos, ha sido común crear falsificaciones arqueológicas. Sé que suena a locura, pero las falsificaciones son una realidad y abundan más de lo que nos es imaginable. Aun es más asombroso para mí oír, a puertas cerradas, a un arqueólogo y catedrático admitir que algunas de estas piezas falsas se conocen perfectamente pero no han podido ser denunciadas y mucho menos retiradas de los museos. Pero ¿por qué? La respuesta es sencilla, negocio y prestigio. Hay que entender que hay piezas falsas que suelen ser la estrella de algunos museos. Cientos de miles de personas pagan cada día sus entradas para admirar dicho hallazgo en exposición. Luego está el prestigio del Museo ¿qué va a pensar la gente de la seriedad de un Museo si se ha estado exponiendo un hallazgo falso durante décadas?

Entonces ¿estoy afirmando aquí que los signarios son el resultado de una investigación fundamentada sobre piezas falsas? Mi respuesta es que SI y NO. Más bien se trata de un enfoque equivocado debido a que, previamente, algunos indicios puestos ahí por una oscura mano nos han hecho mirar a todos hacia otro lado no queriendo ver otras posibilidades. Por ejemplo: que el alfabeto ibérico puede interpretarse de otro modo.

Hace unos años, íbamos paseando mi mujer y yo por el bosque de una conocida zona costera de Tarragona cuando ella encontró en el suelo una moneda ibérica. Fue un hallazgo fantástico y no hubo que hacer ninguna excavación para ello. De hecho, estaba semienterrada en una zona donde se había removido un poco el terreno. La moneda corresponde a las consideradas como 'KESE', por ser este el texto que puede leerse bajo la figura de un jinete montado en un caballo. Estuve días estudiando esta moneda y llegué a la conclusión de que el presunto texto podría ser realmente este otro: "KOSETA" o "GOSETA". De hecho estas monedas, hasta hace bien poco, eran conocidas como 'KOSE'. Parecería que mi 'interpretación' del texto de la moneda no es tan diferente del oficial. El primer signo correspondería a GO, el segundo es claramente una S y el tercero sería una ETA, es decir una T. La diferencia está en este signo, que en los signarios oficiales es interpretado por una E y yo, en cambio lo interpreto como una T. Todos sabemos que las monedas de KESE son originarias de COSETANIA, así que leer en ellas KOSETA o GOSETA no estaría muy equivocado.



Monedas íberas con la inscripción de "KESE" a los pies del jinete.

Simplemente, me siento impotente ante el signario oficial ibérico. Tiene su porqué, lo sé, pero hay algo en él que no me acaba de cuadrar. Oculta aun muchos misterios por resolver, muchas cosas que matizar. Con seguridad hemos pasado algunas cosas evidentes por alto. Los pequeños detalles, en especial cuando vemos signos que se escriben volteados, a veces atravesados por una raya, como si les hubiera atravesado una lanza, volcados levemente y abiertos como si el que escribiera lo hiciera rápida y descuidadamente. Parecen equivocaciones y muchas pueden serlo, pero quizás otras han sido hechas a propósito. Quizás algunas veces debemos 'leer' los signos tal y como suenan en el alfabeto.

Con todo, voy a volver a la cordura y admitiré que no hay equívocación en la interpretación fónica de los signos. Que los signarios son fruto de una ardua y meticulosa investigación. Entonces, para poder compatibilizar la evidente diferencia entre el íbero y la toponimia de la península ibérica que puede interpretarse desde el antiguo euskera con gran acierto, he de imaginar otro escenario. Y es que, **quienes escribían lo hacían en una lengua extranjera que se parece más a las proto-aitaicas de la rama turca que al euskera propiamente dicho**. Es parecido a lo que pasa con el latín que sirvió como lengua escrita pero que nadie -excepto la curia y los doctos- la hablaba tal y como aparecía en los textos. Desde luego, estos pueblos foráneos se mezclaron con los autóctonos y dieron nacimiento a las lenguas que hoy son habladas en la península. Entonces, es totalmente posible y lógico que haya algunos textos 'ibéricos' donde pueda observarse esta simbiosis de lenguas.

¿Con qué hipótesis quedarme? Ambas parecen tener su parte de razón. La toponimia es todo lo que nos queda del antiguo lenguaje. Nos queda ese fósil lingüístico aun vivo que se conoce como euskera, el cual está ligado a esa toponimia tan extendida en la Península y en otras partes de Europa. Pero, por alguna razón los escritos íberos no se parecen a este 'lenguaje autóctono'. Ciertamente, se han hecho intentos para que se parezca, se han querido ver en él trazas de ese

proto-euskera para confirmar las raíces de nuestros ancestros. No obstante, el íbero escrito en esos cientos de trozos de cerámica, grabados en plomos o esculpidos en la dura piedra parecen ser obra de otras gentes. Y uno se da cuenta de ello cuando viaja a Grecia, a Turquía, a Siria, a Egipto o se adentra en las interminables estepas del Asia Central. Entonces descubre que los rostros de la gente se parecen a las esculturas “íberas”. Que la cerámica es sospechosamente la misma, en su hechura y en sus adornos e imágenes pictóricas. Los íberos no eran los antiguos moradores de la península sino que antes de ellos estaba un pueblo que hablaba una lengua de la que deriva el actual euskera y -porqué no afirmarlo- parte de las lenguas romances.

Los íberos tenían su cultura, su arte, sus costumbres, y también su lengua y cultura. Los Euskos (*los llamaremos así a falta de otro término*) no tenían escritura, al menos no tal y como la conocemos. Sus relatos eran historias cantadas por las madres a sus hijos, y eran memorizados en leyendas y cuentos, en historias con moraleja como suele decirse, que pasaban de labios a oídos durante generaciones. Dibujaban pocos signos y estos eran utilizados para señalar lugares de pasto o sitios sagrados. Todo el mundo reconocía esto así que no hizo falta la escritura. Esta vino de mano de pueblos extranjeros que colonizaron las costas primero y después se adentraron hacia el interior. Y esto es lo que muchos no queremos reconocer, pues la escritura parece ser sinónimo de ‘cultura’ y no poseerla significa la ‘barbarie’.

Tenemos que saber de donde provenían estos pueblos foráneos para deducir que lengua hablaban. Si damos con ella, comenzaremos a entender cada vez con más claridad cual es el mensaje de esas cientos de inscripciones que tanto se resisten a revelar su misterioso contenido.

Si no es así, entonces debemos comenzar a replantearnos que los signarios puedan estar equivocados en parte, entonces ¿porqué no probar con otras combinatorias? Quizás la Inteligencia Artificial dentro de unos años sepa dar con la clave, simplemente codificando todas las series de signos y jugando a permutarlos en miles de combinaciones fónicas. Después, los analizaría comparándolos con cientos de lenguas hasta concretar con cual o cuales de estas tiene mayores parecidos. Luego, los especialistas harían la labor de cribado de datos.

Necesitamos trabajar sobre hipótesis de trabajo nuevas para poder avanzar en el descifrado de los textos ibéricos pues hace años que estamos trabajando apoyados por unos fundamentos que nos han llevado a muchas partes pero a ningún sitio en concreto.